



Según quien cuente la historia...

Patricia Coitinho | Maestra de Educación Inicial y de Educación Común.

En la clase de cinco años de una escuela de Tiempo Completo se planificó una unidad didáctica para trabajar los cuentos tradicionales, y las diferentes versiones que manejan las películas dramatizadas por actores y editadas en la actualidad.

La propuesta consta de tres grupos de actividades que son centrales para llevar adelante el proyecto.

En primer lugar, visionado de las películas en dibujitos de los cuentos tradicionales:

- *La Cenicienta*
- *Blancanieves y los siete enanitos*
- *La Bella Durmiente.*

En segundo lugar, el visionado de películas con actores:

- *Cenicienta*
- *Espejito... espejito...*
- *Maléfica.*

En tercer lugar, la construcción de papelógrafos que se realizaron para marcar las similitudes y diferencias de las historias.

Los objetivos que mueven esta secuencia están pensados para trabajar la oralidad desde los contenidos que involucran la explicación, la argumentación, la estructura narrativa y aspectos de convivencia, en la medida en que se trata de posicionar al niño en el rol de receptor y emisor, buscando una comunicación basada en el respeto de la opinión del otro.

Fueron tenidas en cuenta las macrohabilidades hablar-escuchar, con el propósito de propiciar instancias de diálogo para estimular la valoración de lo que piensan los integrantes del grupo desde el acuerdo y el desacuerdo, en busca de herramientas lingüísticas y cognitivas para la defensa de los argumentos personales.

En esta oportunidad compartiré la experiencia que vivimos con las historias de *La Bella Durmiente*. Es importante destacar que con las tres historias se trabajó de la misma manera, y por lo tanto se realizaron las mismas actividades e iguales intervenciones para tratar de asegurar la recursividad de la secuencia.

Comenzamos mirando la película de dibujos animados del cuento tradicional, realizamos la reconstrucción de las situaciones, construimos un papelógrafo teniendo en cuenta los momentos de la narración.



La fortaleza de esta instancia está dada porque los niños están familiarizados con la historia y la película, por lo que pueden acompañar la propuesta en sí misma sin mayor dificultad, construyendo nuevos significados sobre las ideas que se pretenden manejar y atendiendo a los momentos que hacen a la estructura narrativa, es decir, qué debemos poner en la presentación, qué en el nudo y qué en el desenlace de modo de organizar el discurso y ordenar las ideas.

En una segunda instancia se les propone ver la película *Maléfica*, con la siguiente consigna: “Veremos la película pensando en quién cuenta la historia, quién es bueno y quién es malo, y por qué”.

Después de mirar y comentar la película se abre una instancia en pequeños grupos, para brindar la oportunidad de dialogar entre pares y habilitar la discusión de la consigna.

Las ideas que se escucharon y circularon con mayor frecuencia, se pueden agrupar en:

- ▶ Los niños que afirmaron que Maléfica no era mala porque se arrepintió.
- ▶ Los que decían que estaba enojada con el rey Stefano porque le había mentido y la había engañado.
- ▶ Las niñas se manifestaban enojadas con el rey por mentiroso y porque le había cortado las alas.
- ▶ Todos coincidían en que la película comenzaba mucho antes de que naciera Aurora.
- ▶ Espontáneamente comparaban las dos películas, y afirmaban que el cuento tradicional omitía la parte en la que Maléfica era buena y vivía en “El Páramo”.

Fueron muy interesantes las conversaciones que los pequeños mantenían en defensa de sus opiniones con respecto a los personajes y los juicios de valor que hacían de cada uno de ellos.

Luego de esta instancia confeccionamos el segundo papelógrafo, usando los mismos criterios de construcción y organización del primero.

En otra oportunidad, con ambos papeles a la vista colgados en la pizarra procedimos a buscar semejanzas y diferencias entre las historias, abriendo la posibilidad de un diálogo colectivo y de intercambio de ideas.

El cierre de la secuencia de actividades estuvo marcado por un debate. Los niños se organizaron en equipos que trabajaron con la consigna de “ponerse en el lugar” de Maléfica, del Rey y de Aurora, para explicar, fundamentar sus acciones y defender los papeles de los personajes frente a las diferentes opiniones del resto de los equipos.

Los discursos producidos por los alumnos fueron analizados, pretendiendo reflexionar sobre ellos, con la finalidad de desarrollar y aprender las convenciones de la lengua estándar oral.



Fundamentación teórica

El lenguaje es un instrumento de desarrollo cognitivo que involucra procesos complejos del pensamiento. Si consideramos específicamente la importancia de la oralidad en la educación infantil podemos pensar, por un lado, que para los pequeños es una herramienta natural de comunicación; y por otro, que para los docentes es un recurso que permite trabajar las competencias lingüísticas para estimular el desarrollo de procesos de pensamiento y la construcción de aprendizajes significativos.

La oralidad como función específica de la lengua marca la impronta cognitiva que se fundamenta en la relación lenguaje-pensamiento. Cuando el lenguaje acompaña y guía la acción, el niño puede ubicarse en la escena y le otorga significado al mundo que lo rodea, la palabra comienza a ordenar el mundo de los objetos, lo ayuda a sistematizar sus experiencias y le permite expresarlas para su auditorio. Así surge

la función interactiva en la que se accede a la comunicación desde un discurso organizado, en el que los pequeños entienden que hablan para otros y que sus intervenciones provocan respuestas en el receptor; el diálogo se convierte en una herramienta para la construcción de ideas.

¿Cómo iniciar una propuesta áulica centrada en la oralidad por la oralidad en sí misma? Un buen comienzo sería tener en cuenta que es una práctica social y cultural, y que todos aprendemos a hablar hablando porque es la forma en la que nos apropiamos de los usos de la lengua; y pensar que no es suficiente brindar a los alumnos espacios para dialogar, sino que también es necesario proponer situaciones que permitan construir el lenguaje en contacto con los otros y tomar conciencia de los momentos en los que hablamos para “ellos”.

La planificación de esta propuesta está basada en la enseñanza de la lengua partiendo de la idea de que cuanto mayor sea la oportunidad que tenga el niño de hablar, escuchar y ser escuchado, mejor podrá transmitir lo que siente, lo que quiere y lo que piensa. Partimos de la comunicación oral espontánea, de su lengua materna, para llegar a los aspectos pragmáticos como la intención de quien habla y lo que quiere provocar en el que lo escucha.

La selección y la secuenciación de los contenidos curriculares buscan habilitar procesos metacognitivos mediante la formación progresiva y recursiva de la comprensión y de la producción oral. **Q**

Referencias bibliográficas

- CASSANY, Daniel; LUNA, Marta; SANZ, Glòria (2008): *Enseñar lengua*. Barcelona: Ed. Graó. Colección: El lápiz.
 MARÍN, Marta (2008): *Lingüística y enseñanza de la lengua*. Buenos Aires: Aique Grupo Editor.
 MIRETTI, María Luisa (2003): *La Lengua Oral en la Educación Inicial*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
 REYZÁBAL, M^a Victoria (1993): *La comunicación oral y su didáctica*. Madrid: Ed. La Muralla.